

La tragedia de los comunes

El agua no es eterna. Cada vez más personas tienen menos acceso a su consumo debido a que muchos la desperdician. Pero no hay que lamentarnos, sino pasar a la acción, sugiere la autora. **TEXTO: CECILIA NAVARRO**

Los estudiosos del medio ambiente suelen referirse a la tragedia de los bienes comunes: esos recursos que son de todos o no son de nadie, de los que todos hacemos uso, de los que todos abusamos y de los que nadie se hace responsable. Solíamos creer que esos bienes comunes eran infinitos —en particular el agua—, a diferencia de recursos como el petróleo. Hoy sabemos que esta creencia es una enorme mentira.

Aunque en un primer nivel el abasto y la conservación del agua es tarea de las autoridades, en los hechos, autoridades, industria y ciudadanos somos responsables de este recurso indispensable para la vida.

De manera muy general, podemos decir que las autoridades permiten que el agua se contamine y permiten la destrucción de los bosques que capturan el agua; las industrias la contaminan o intentan privatizarla y los ciudadanos la desperdiciamos o permitimos que sea desperdiciada. Resultado de este perfecto círculo perverso: el agua dulce disponible en nuestro planeta (2.5 por ciento del total del agua) se está agotando o está contaminada y, por lo tanto, no es apta para el consumo humano.

Debido a esto, es muy posible que en algunas décadas no baste con abrir la llave en nuestra casa para tener acceso al vital líquido. De hecho, de acuerdo con la Unesco, entre 1979 y 1990, el abasto per cápita de agua en el planeta disminuyó en un tercio. Para el año 2050 por lo menos 7 mil millones de personas carecerán del líquido (en este momento, 500 millones de personas no tienen acceso al agua).

Como en Zona Verde la idea no es lamentarnos sino pasar a la acción, aquí le damos las 7 recomendaciones básicas para cuidar el agua en nuestra vida cotidiana.

